

vador mio, porque miró á la bajeza de su esclava: pues desde ahora todas las generaciones me llamarán feliz, por los grandes prodigios que hizo conmigo el Omni-potente, cuyo nombre es santo: y cuya misericordia *se extiende* de generacion en generacion á todos los que le temen. Manifestó el poder de su brazo; disipó los designios que los soberbios formaban en su corazon. Derribó del trono á los poderosos *soberbios*, y ensalzó á los humildes. Llenó de bienes á los hambrientos, y redujo á la miseria á los ricos. Tomó bajo de su proteccion á su siervo Israel, acordándose de su misericordia, segun prometió á nuestros Padres, Abraham, y sus descendientes por todos los siglos.



TRIDUO

EN OBSEQUIO

DE LA SMA. MADRE DE LA LUZ,

CUYO ORIGINAL

Se venera en la ciudad de Leon de los
Aldamas. (*)

Hé aquí en tu presencia, ¡oh Dios y Salvador mio! á una criatura, á un sér que no ha cesado de correr siempre lejos de tí.

Bien puedo preguntarme á mí mismo ¿cómo me he atrevido á traspasar los umbrales del templo, á profanar el vestíbulo del Santuario y llegar hasta aquí sin cuidarme de la lepra que ha desfigurado esta noble hechura de tus manos, hoy aniquilada y envilecida por mis delitos? ¿Qué ofrenda, qué holocausto digno de tu amor y de tu ternura puede ofrecer á tus piés el insensato que cerrando sus oídos á tu

*. Este triduo está dedicado á la Sra. mi madre
D^a NICOLASA GALLARDO DE PACHECO.

ley, se ha ocupado con infatigable ardor en borrar de su corazon hasta el tierno sentimiento de la gratitud á tus beneficios?

Cuando la naturaleza entera con la dulce armonía que le ha dado tu omnipotencia, alza sus himnos hasta tu trono, mis labios están mudos para bendecirte. Los astros siguen la senda que les marcaste; la flor no rompe su perfumado capullo sino al tiempo que tú le has designado para ostentar sus colores; los mares se encrespan ó están tranquilos, como á tu voluntad le place; las aves del cielo, lo mismo que los cuadrúpedos, los vientos suaves ó el huracan formidable, el fugaz relámpago ó el rayo exterminador, todo obedece á tu voz, todo cede al imperio de tus leyes inmutables; solo un sér hay rebelde en medio de esa espléndida y bella creacion; solo un sér existe que audaz se ha sublevado contra tí, y que desafiando á los cielos, ha pretendido hacerse superior á tí, á tí el

mas amable y tierno de los padres, cuya bondad no tiene límites, cuya misericordia es infinita, y cuya sabiduría es inmensa. Ese sér degradado y miserable soy yo, Señor, yo, cuya pequeñez puede medirse por el tamaño de mi orgullo. Aquella no excede mas allá del cieno en que he preferido vivir y éste está en comparacion con mi ingratitud. Sin embargo, si hoy me has permitido vivir hasta aquí, si me has dado aliento para levantarme de las tinieblas y acercarme á la LUZ, ¿qué me resta sino deplorar á tus piés los extravíos y los crímenes de mi vida? Sí, Dios mio, me arrepiento de mis excesos, me pesa haberte ofendido, insensible á tus llamamientos é indiferente á tu amor: duéleme el alma por haber hollado tu sangre adorable por mí derramada en el Gólgota. Escucha, pues, benigno, los dolientes gemidos de mi corazon arrepentido, y no apartes de mí tu rostro misericordioso.

Para que llegue hasta tu solio mi ar-

diente plegaria, antes procuro depositarla en las maternales manos de aquella Reina á quien tú tambien llamas tiernamente madre tuya. María, cándida rosa cuyo aroma embalsama el eterno vergel de los cielos; estrella luminosa que nos guia en medio de nuestras borrascas: ella, mas pura que la luz de la mañana y mas hermosa que el lirio y el nardo de los valles, es quien va á presentarte compasiva mis lágrimas amargas. Acéptalas dirigidas por tan amable medianera, y fijando en mi corazon un amor inextinguible hácia tí, sosten mis pasos para no volver á caer; cierra mis párpados en el seno de la virtud y así pueda ir algun día á alabar tu misericordia para siempre. Amen.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

A tí, augusta Reina de los cielos y amable Madre Santísima de la Luz, elevo mi humilde y dolorida voz. No en vano te

llaman grande y feliz todas las generaciones; pues en tí fijó sus ojos el Eterno Padre para hacerte Madre del Verbo Divino. Colocada entre el cielo y la tierra, entre tu Hijo y la criatura, eres la escala preciosa que conduce á los cielos, la puerta de ese luminoso alcázar, mansion de eternas delicias para los justos. ¿Quién eres, Señora, ¡oh tierna Madre mia! quién eres que así te elevas sobre todos los séres, bien terrible y esforzada como se ven avauzar imponentes y fuertes escuadrones en la batalla, ó blanda y gentil como la palmera del desierto; tierna y apacible como la paloma, ó fuerte é invencible como un muro de basalto; bella como la flor del valle, solícita y vigilante como la torcaz en torno de sus polluelos; risueña como la aurora, resplandeciente mas que todos los astros, generosa y compasiva como nunca lo fué otra madre?

Tu nombre difunde el terror entre tus enemigos, así como derrama la alegría en

los que tienen la gloria de proclamarte su Reina y su Madre. ¿Quién eres? ¿quién puede compararse á tí? Tú salvas al naufrago que lucha con la borrasca; consuelas al proscrito que riega con su llanto las playas que lo separan de su patria: tú calmas los pesares de la viuda y endulzas el cáliz amargo del huérfano.

El anciano te invoca y marcha sin dolores hácia el sepulcro. Curas las dolencias del enfermo y haces tranquilo el sueño mismo de la muerte. Las naciones te deben su grandeza ó mueren excedidas y leprosas si te desconocen. Sin tí no puede imaginarse ni encantos ni virtud, verdadera alegría ni positiva felicidad. Tú, en fin, aceptaste el título de madre de los mortales para salvarlos siendo Madre de Aquel que por ser la luz no ha sido comprendido de las tinieblas. Por último, para que nada faltase á tu ternura maternal, elegiste esa sublime y consoladora efigie que te plugo bendecir y dirigir por tí mis-

ma, para vivir aquí y darte así á Leon como una prenda de tu amor. ¿Quién si no tu afecto maternal pudo iuspirarte esa magnífica demostracion de la mas tierna solicitud por los desgraciados? ¡Hé allí el exceso de la bondad! ¡hé allí la compasion por excelencia y el mas puro y dulce reflejo de la misericordia infinita! Y los que hemos sido enriquecidos con ese precioso é inestimable tesoro; los que en medio de nosotros tenemos esa arca de alianza, ese esendo brillante donde se han estrellado constantemente los funestos males que han afligido á otros pueblos, ¿dejarémos de prosternarnos á tus piés é implorar el remedio de los pesares que nos aquejan? Si ingratos hemos descuidado el esplendor del culto que mereces, y si nuestro corazon se ha adormido sin consagrarse solo á tí que eres nuestra Madre y nuestro único bien, ya venimos hoy á humillarnos delante de tí á deplorar nuestros extravíos y á pedirte el remedio de nuestros infortunios;

y pues eres tú sola la esperanza que nos resta para salvarnos de la horrible tormenta desatada sobre nosotros, á tí recurrimos para que atiendas nuestra humilde oracion, y concediéndonos lo que en ella te pedimos, podamos, guiados por tu mano maternal, ir á alabarte eternamente. Amen.

ADVERTENCIA.

Concluida la anterior oracion se rezan tres Ave Marias, como hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espiritu Santo. En seguida se dice la oracion del dia respectivo, se hace la peticion y se ofrece con la siguiente.

ORACION.

Dígnate, soberana Madre mía, atender á mi oracion. Protégeme con tu manto, líbrame de todos los peligros que me cercan: haz que justifiquen mi alma todas las virtudes, y que siendo digno de llamarme hijo tuyo, merezca ir á adorarte y bendecirte eternamente, Amen.

ORACION

PARA EL PRIMER DIA.

Por la Santa Iglesia Católica.

¡Oh predilecta y preciosa Hija del Eterno Padre! Cuando la Iglesia católica fundada por tu Hijo adorable y enriquecida con los magníficos tesoros de su doctrina y de su amor infinito apareció sobre la tierra cambiando la faz del mundo, que acababa de ser regenerado por la sangre del Hijo de Dios, tú fuiste la columna luminosa que guió sus primeros pasos y tierna y solícita velaste al lado de su cuna. Ella te debe los maternales cuidados de su infancia, y tú recogiste el primer gémido que arrancaron de su seno los enemigos del Crucificado. Jerusalem, apedreando á sus profetas y anegada despues en la sangre del Justo, te ve partir al suelo extranjero huyendo de la persecucion declarada contra los cristianos. Efeso te admite expatriada y allí la iglesia naciente

te ofrece agradecida las dulces primicias de sus victorias.

Ella creció á tu sombra y se alzó resplandeciente alumbrando al universo, como aparece hermosa la luz de la mañana despues de una noche de tempestad y de huracanes. ¿Y qué, augusta Esposa del Espíritu Santo, este tu pueblo predilecto llegaria á ser tan infeliz como la deicida Jerusalem, que te viera partir á otro suelo y desapareciera de su seno esa antorcha luminosa, cuyo fuego sagrado fué alimentado por tus manos en las risueñas costas del Asia? ¿Qué, llegará á quedar reducida á llorar sobre los escombros de su tabernáculo, olvidadas sus fiestas, y silenciosa sentada sobre el polvo? ¿Los extraños pasarán silbando delante de ella y burlándose de su desventura? ¿Quién, entonces, consolará nuestro infortunio? ¿Quién mitigará los dolores y las angustias de los que padecen? ¿Quién iluminará nuestro entendimiento y fortalecerá nuestro corazon en medio de las adversidades?

Muerta la esperanza de los cielos, lejos de tí, cerradas las puertas del paraíso eterno, hollada la sangre de un Hombre-Dios inmolado por nuestro amor, ¿ese fiero Dragon que yace humillado á tus piés arrebatará de tus manos á estos tus hijos que en tí fijan sus miradas implorando tu auxilio maternal? ¡Oh tierna Madre de los mortales! antes de que entre nosotros desaparezca la santa Iglesia católica y la sangre del Cordero sea borrada de nuestras puertas y sucumbamos al filo de la espada del ángel exterminador mandado por la cólera del Altísimo para castigar á los enemigos de su pueblo, cierra nuestros ojos y cúbrenos con el velo de la muerte. Pesen sobre nosotros todas las afixiones, córquennos todas las angustias y sumérgenos en el torrente desatado de la amargura; pero no permitas, augusta soberana y Madre mia, que la Iglesia santa desaparezca de este tu pueblo; no te alejes de nosotros, porque pereceríamos, y lo mismo

nuestros hijos. Si el piloto desaparece y el faro vela su luz, ¿adónde irá la nave arrebatada por la borrasca?

Recuerda, Señora, que quisiste ser Madre nuestra porque sabes nuestras desgracias y porque palpaste nuestros dolores: pues bien, concédenos que nunca se aparte de nuestra alma la fé, ni se extinga en nuestro corazon la caridad, sino que alentados por la dulce esperanza de tus favores, muramos en el seno de la Iglesia, y asidos de la cruz, podamos ir á bendecirte y á cantar tus beneficios en la gloria. Amen.

ORACION
PARA EL SEGUNDO DIA.

Por la paz pública.

¡Oh tierna Madre del Salvador y dulce esperanza de los desgraciados, justamente proclamada Reina y Soberana de las naciones! Cuando el Altísimo irritado por

el crimen del primer hombre, lanzó sobre él el terrible anatema que lo condenó á los pesares y á la muerte, el Señor, que es tambien Dios de bondad y de misericordia, no quiso que solo el rayo de su indignacion tronara en la hermosa primera mansion de nuestros padres, sino que le plugo tambien que aquellos sitios deliciosos, sobrecogidos de amargura al sufrir una profanacion y amedrentados al eco de una sentencia, presenciaran la dulce promesa de la misericordia y la celestial sonrisa de la esperanza. Así fué que á la faz de la naturaleza atónita, el Soberano Criador hace oír su voz, prometiendo que una mujer quebrantaria bajo sus piés la cabeza de la serpiente.

Esa mujer predilecta, esa mujer elegida por Dios mismo para cooperar á la reconciliacion entre él y la criatura, fuiste tú; tú, divina Hija del Eterno Padre. La luz debia vencer á las tinieblas, y tú fuiste elegida para ser la MADRE DE LA LUZ,

la escala del cielo; el medio precioso de la paz entre Dios y el hombre siendo madre del Hombre Dios.

El espíritu de las tinieblas rugió desde entonces, indignado por su derrota, y sintiendo despues despedazada su cabeza por ptu lanta virginal, quiso que la lucha comenzada en el paraíso se prolongara sobre la tierra que anegada en sangre y divididos los pueblos, han presentado el triste ejemplo de la mas execrable rebelion. La muerte del Redentor inmolado en la cumbre del Gólgota, y tus lágrimas vertidas al pié del patibulo santo, salvaron á la generacion perdida, y las puertas del cielo se abrieron para la raza de Adam; pero Lucifer lucha aún desesperado por tus victorias y en las naciones que abrieron sus ojos á la luz del Evangelio y se alzan grandes y bellas bajo tu amparo maternal, pretende el trono que los pueblos agradecidos y cristianos levantan para tí, que eres nuestra Reina y nuestra bienhechora,

lo mismo que para tu Hijo y nuestro Salvador. Y qué, generosa Madre mia, ¿nosotros estaremos condenados por la cólera del Señor á perecer diezmados por la guerra desastrosa que ha anegado de lágrimas y de sangre nuestros campos y ciudades? Esa lucha espantosa, no del hombre contra el hombre, sino del hombre contra su Dios y contra tí, y que subleva al hermano contra el hermano, nos llevará á servir de doloroso y tambien ignominioso ejemplo, como Babilonia que horroriza aún con sus ruinas y escandaliza con el recuerdo de su politeismo y de sus sacrilegios? No, benignísimo refugio de los pecadores, ten piedad de nosotros; ilumina el entendimiento de aquellos de nuestros hermanos desgraciados que yacen sumergidos en las tinieblas del error. Abre sus ojos á la luz y cese esa lucha fratricida que enluta nuestros hogares, llenando de amargura nuestra alma. Todos fuimos regenerados en la cruz, y por todos aceptaste el tierno título

de Madre de los mortales. Haz, pues, que no sean estériles para nosotros el sacrificio de tu Hijo y tus lágrimas maternales, sino que vivificando este suelo que ha sido consagrado por la religion, al estruendo de la lucha suceda el canto del israelita salvo de las garras de Faraon, y que conducidos por tí como por aquella columna misteriosa que guió á Israel en el desierto, podamos verdaderamente llamarnos pueblo de Dios y hacernos dignos de tus bondades para ser eternamente felices. Amen.

ORACION
PARA EL TERCER DIA

Para obtener una buena muerte.

¡Oh benigna Madre y dulce consuelo de los que padecen! breve y penoso es el espacio que tiene el hombre que recorrer hasta tocar las playas de la eternidad: fieras borrascas lo combaten desde que pisa los umbrales de la vida: agudos dolores lo

cercan por todas partes, y no hay un sitio adonde pueda dirigir sus pasos sin encontrar espinas que lo desgarran. Así marchamos á la muerte, así se cumple el triste legado de nuestros padres! Y qué, ¿al fin de una partida tan angustiada no nos quedará siquiera el consuelo de arribar á un puerto feliz donde la luz no tenga ocaso, y donde la dicha no sea un nombre vano como los que el mundo ha inventado para entretener la funesta locura de los insensatos que le hacen el sacrificio de su eterno porvenir? Mas, ¿qué es el hombre ó qué puede por sí solo para llegar á ese puerto venturoso, vivir para siempre en el seno de esa luz y disfrutar los encantos de una dicha verdadera y sin límites? ¿Cómo arribar á esas playas risueñas si los enemigos que lo acechan, lo persiguen y lo disputan al cielo desde la cuna, lo siguen y lo combaten hasta el sepulcro? ¿A quién dirigirá sus ojos en ese solemne momento, cuando todo huye en derredor nuestro y

pesan sobre nuestros párpados las sombras de la muerte? ¿Quién nos presentará delante del Juez Supremo é interpondrá sus ruegos por nosotros? ¡Ah! por sí solo el hombre nada puede, nada vale, pero todo lo obtiene por los méritos del Salvador y por tu intercesion maternal. Así, pues, á quién sino á tí debemos ocurrir para evitar el naufragio que nos amenaza desde el nacer? ¿Qué mano mas amable y cariñosa puede cerrar nuestros ojos y abrirnos las puertas del eterno alcázar, sino tú, justamente llamada puerta del cielo? Por esta razon, castísima Esposa del Espíritu Santo, en tí esperamos, que siendo la fuente de la gracia y el mas perfecto modelo de virtud, así como la mas compasiva de las Madres y el puerto de nuestra salvacion, no permitas que en ese instante terrible nos sobrecoja la muerte lejos de la fé y despojados de toda virtud. Sosténnos en las adversidades, alienta en nuestro corazon el dulce amor de Dios ó de tí, que fuis-

te elegida para Madre del Redentor del mundo.

Aparta de nosotros todo afecto que pueda ligarnos á la tierra y hacernos víctimas de un mundo rebelde, lleno de pomposas pero vanas promesas y que á cada instante procura hacer apurar á nuestros labios ese funesto cáliz que rebosando mentidos placeres, solo guarda en su fondo cenizas amargas y venenosos remordimientos. Sea nuestra única guía tu Luz; sea nuestro único encanto tu amor y las angustias de la cruz, para que al fin de nuestra vida, cuando el cansancio y la muerte vengan á aniquilar este vaso deleznable formado de la nada, bajo tu dulce sombra cerremos nuestros ojos al sueño pasajero que debe conducirnos á la Jerusalem eterna á cantar tus virtudes y á bendecir tus gracias y tus beneficios para siempre. Amen.
